

Durante esta época la situación social y política empieza a cambiar, la continua hostilidad internacional contra la Unión Soviética, la necesidad de concentrar los recursos requeridos para la industrialización del país, y la actitud y personalidad de algunos dirigentes, sobre todo de Stalin, condujeron a una extraordinaria *centralización del poder* en manos de éste. Hubo importantes violaciones a los principios proclamados por la revolución soviética, que dieron origen a difíciles problemas.

3. EVENTOS CONDUCENTES A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

3.1 Los Tratados de Paz

Consecuencias del Tratado de Versalles

Los sufrimientos de la guerra llevaron a los pueblos europeos a promover congresos y asambleas donde se trataban los problemas que enturbiaban las relaciones entre dos naciones o grupos de naciones: tal fue la misión de la Sociedad de Naciones (S.D.N.), cuya formación quedó asentada en la conferencia de paz, que con motivo de firmar el Tratado de Versalles se efectuó en 1919.

En la ciudad de Ginebra, en la neutral Suiza, estableció sus oficinas la S.D.N., pero otras ciudades hospitalarias mediterráneas acogieron a los representantes de las potencias para solucionar los problemas que hacia aflorar la posguerra.

Los Estados Unidos, después de haber sugerido la Organización de la Sociedad de Naciones, se replegaron en su política *aislacionista*, creyendo que el buen sentido social y político presidiría las relaciones de sus aliados y de sus antiguos enemigos. Por desgracia, lejos de reinar la paz entre vencedores y vencidos, ambos empezaron a reclamar una mayor participación en el mundo de la posguerra, agravando así los problemas de la convivencia internacional.

Desavenencias entre los antiguos aliados

El periodo comprendido entre 1919 y 1929, se caracterizó por las exigencias económicas de

los vencedores, suscritas en el Tratado de Versalles.

Los vencidos y, Alemania en particular, debían pagar las consecuencias de los desastres causados por la guerra y los gastos de la misma. Gran Bretaña se contentó fácilmente apoderándose de la flota alemana y de su comercio mundial; Francia y Bélgica esperaban que Alemania pagara puntualmente las reparaciones de guerra. Los Estados Unidos, conseguida su victoria, prosiguieron su política *aislacionista* respecto a Europa, exigiendo a los vencedores y vencidos el pago de créditos que prodigaron a manos llenas durante la guerra. Aumentaron su intervención en América Latina y en el Extremo Oriente. Estados Unidos e Inglaterra trataron de conservar la preponderancia de las flotas anglosajonas, limitando el tonelaje de la flota japonesa.

Pronto surgieron desavenencias entre Francia y la Gran Bretaña. Los franceses conservaron su potencial bélico casi intacto, exigieron a los alemanes el desarme completo, el pago exacto de las indemnizaciones de guerra, tal como lo estipulaba el Tratado de Versalles. Los ingleses sugerían que se dejase resurgir la industria alemana, para que los aliados recibieran el pago de sus deudas de guerra.

Los nuevos Estados europeos

Al ser desmembrado el antiguo imperio austro-húngaro, surgieron nuevos estados en Europa Central: Austria y Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia, y otros vieron modificadas sus fronteras. Prusia (hoy Polonia) recuperó gran parte de sus antiguos territorios invadidos por sus poderosos vecinos.

Al desaparecer los grandes imperios, los países imitaron la forma democrática parlamentaria liberal francesa, ya fueran repúblicas o monarquías. Con todo, al faltar la clase media politizada y numerosa, no pudieron afianzarse las instituciones democráticas.

En varios casos siguió dominando la aristocracia o algún régimen dictatorial. También en todos los estados se llevó a cabo una reforma agraria que distribuyó los latifundios de los aristócratas y del clero, pero en pocas ocasiones salieron beneficiados los campesinos, faltó

instrucción, técnicas y capitales, que les permitieran mejorar los cultivos.

La República de Austria quedó reducida a un pequeño estado, con unos seis millones de habitantes, la cuarta parte de ellos en la antigua capital del imperio, Viena, al borde del Danubio. En las elecciones de los años veinte se equilibraron los socialcristianos que dominaban en las zonas rurales con los socialdemócratas, en las zonas urbanas; se formó un pequeño *Partido Integracionista*, que soñaba con anexar el país a Alemania. La economía austriaca siempre fue precaria.

La República de Hungría sufrió cruentas luchas sociales y ataques de sus vecinos, checos, eslavos y rumanos. El partido socialdemócrata no logró hacer justicia a los campesinos, explotados por los latifundistas nobles durante siglos. El líder comunista Bela Kun imitó a Lenin, al proclamar la república soviética húngara, en marzo de 1919 y nacionalizó de inmediato las tierras.

Los checos y los rumanos, ayudados por los franceses, invadieron el país, llegando hasta la capital, Bucarest. Temerosos los Aliados que el régimen soviético se propagara en el centro de Europa, ayudaron a combatir al líder comunista y favorecieron un gobierno conservador, encabezado por el almirante Nicolás Horthy y por la antigua nobleza que siguió poseyendo las mejores tierras. Hungría nunca se resignó a la pérdida de gran parte de sus antiguos territorios, donde vivían tres millones de compatriotas.

La República de Checoslovaquia se organizó con los cultos e industriosos pueblos checos de Bohemia y los eslovenos. Su importante industria militar fue dominada por los capitalistas franceses. El primer presidente de Checoslovaquia, Tomás G. Masarik, logró encarrilar al nuevo estado en la ruta del progreso hasta enfrentarse a las pretensiones de Hitler, deseoso de anexar a Alemania la región de los montes Sudetes, donde predominaba la población germana.

En la República de Polonia, "el hombre fuerte" fue el mariscal Pilsudski, héroe nacional. Ante la impotencia de los gobiernos y de los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda, para asegurar la prosperidad nacional, toma el poder en 1926, apoyándose en el ejército. Logró desarrollar la industria y el comercio, pero fracasó al pretender

aglutinar fuertemente al pueblo polaco, que una vez más se veía amenazado por sus poderosos vecinos: los bolcheviques y los nazis.

Más difícil fue crear un estado en Yugoslavia, compuesto por los antiguos países de Serbia y Croacia, a los que se les unieron Bósnia y Herzegovina, Montenegro y parte de Macedonia. Pueblos de origen eslavo en su mayoría, pero de varias religiones y culturas (ortodoxos, católicos y musulmanes). El régimen monárquico se transformó en una dictadura con Alejandro I. Con un nivel superior de desarrollo político, quizá el pueblo yugoslavo hubiera podido formar una federación próspera y fuerte. Bulgaria, como país vencido, tuvo que ceder a sus vecinos parte de territorio. Rumania, alineada entre los vencedores, vio aumentado su territorio; con todo, su naciente industria petrolera, pasó de manos de los alemanes a las de los capitalistas ingleses, franceses y norteamericanos.

La Sociedad de Naciones

Programada por Woodrow Wilson en 1920, la Sociedad de Naciones, sin la ayuda de los Estados Unidos, trató vanamente de convertirse en la tribuna de todos los países libres. Los primeros años sólo fue un complemento del Tratado de Versalles para rectificar las fronteras de los nuevos estados, auxiliar a los desplazados en esos arreglos; más tarde asesoró técnicamente algunas reestructuraciones financieras.

Las grandes potencias: Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Alemania obtuvieron un asiento permanente en el Consejo de la S.D.N., honor que le fue negado a Polonia, España y Brasil. Este último país se retiró de la Liga, al no obtener dicho privilegio.

Aunque unas sesenta naciones firmaron, en 1927, el pacto Briand-Kellogg en el que condenaban la guerra como instrumento de política internacional, esta resolución, al no ser sancionada de manera efectiva, no llegó a impedir las contiendas bélicas.

Entre los países que firmaron este pacto está la URSS, la cual, desde 1922, con el Acuerdo de Rápido, había promovido relaciones comerciales con Alemania. Los Soviets fueron reconocidos por varios otros gobiernos europeos, aunque con bastante recelo, pues empezaban a infiltrarse en las organizaciones obreras de los países capitalistas.

El Tratado de Locarno

Ante la reacción nacionalista provocada en Alemania por la aplicación del Tratado de Versalles, los Estados Unidos propusieron el *Plan Dawes*. Consistía éste en prestar capitales a Alemania para reanimar su industria y comercio, y poder continuar pagando sus deudas.

Con un préstamo de 800 millones de marcos se fortificó la moneda alemana y se controló la inflación.

Las ayudas económicas anteriores prepararon el camino al *Tratado de Locarno*, firmado el 16 de octubre de 1925, por Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Italia, Polonia y Checoslovaquia. Las principales cláusulas eran:

* Alemania reconocía como definitivas las fronteras con Francia y Bélgica, señaladas en el Tratado de Versalles.

* Alemania se comprometía a desmilitarizar el territorio de Renania.

* Gran Bretaña e Italia ayudarían militarmente a Francia, Bélgica y Alemania en caso de que estos países fueran agredidos.

En este Tratado olvidaron las grandes potencias firmantes garantizar las fronteras de los nuevos países con la Unión Soviética creadas por el Tratado de Versalles. Esto fue causa de conflictos internacionales posteriores, que contribuyeron al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Los Estados Unidos, interesados en fomentar el comercio con Alemania y Europa Central, suscribieron el *Pacto de Young*. Por éste concedieron plazos mayores a los alemanes para amortizar sus deudas. Tras la crisis de 1929, los alemanes consiguieron nuevas concesiones.

Los gastos de la guerra habían consumido la mayor parte de los presupuestos de Francia y de Gran Bretaña, y los empréstitos hechos por los Estados Unidos. Al terminar la lucha hubo que pagar estas deudas, indemnizar por los muertos y heridos, reconstruir lo destruido y ofrecer empleo a millones de desmilitarizados.

Los políticos y economistas ingleses trataron,

ante todo, de conservar el prestigio y el valor de cambio de la libra esterlina al nivel anterior a la guerra. Tuvieron también que reconocer los derechos políticos y sociales de los obreros que formaban la mayor parte de la población en las ciudades industriales.

Se dió el voto, casi universal, a los hombres y mujeres; se reconoció la jornada de trabajo de ocho horas y el seguro de desempleo. Todas estas conquistas políticas y obreras fueron auspiciadas por el partido liberal británico, encabezado por Lloyd George.

Francia

Los franceses, que en una generación habían visto invadido su territorio en dos ocasiones por las tropas alemanas, exigían de sus Aliados que se aplicara a la letra el Tratado de Versalles.

Los ingleses que no habían sufrido invasión en sus islas, casi sentían remordimientos por dicho Tratado. Preferían una Alemania próspera, capaz de promover la economía mundial, en la que la Gran Bretaña creía ocupar el primer lugar.

No obstante su riqueza agrícola y minera, la recuperación de la región de Lorena, rica en hierro, y el pago de reparaciones de guerra por Alemania, Francia tuvo que recurrir a empréstitos norteamericanos en los años de 1919 y 1921, para iniciar su recuperación material. La mayor parte de las empresas industriales francesas, por esa época, eran pequeñas o medianas, y difícilmente adoptaban la tecnología moderna.

3.2 La crisis económica mundial de 1929

Antes de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos eran ya una gran potencia industrial, pero dependían, en parte, del crédito y técnicas europeas: debían a Europa más de tres mil millones de dólares. Durante los años de guerra, los estadounidenses proporcionaron armas, alimentos y materias primas a los beligerantes, mientras que estos consumían inútilmente sus recursos.

Terminada la guerra, los europeos debían a los Estados Unidos más de 14 millones de dólares. Para que las arruinadas economías de los vencidos, especialmente de Alemania, pudieran pagar sus deudas, los Estados Unidos les tuvieron que facilitar

nuevos créditos (*Plan Dawes*).

Los banqueros norteamericanos, carentes de la experiencia que proporcionan los años y las crisis, no previeron los peligros de la posteridad: sobregiro en créditos internos y externos, sobreproducción industrial, especulación bursátil.

Así llegó el fatídico otoño de 1929, durante el cual empezó a manifestarse la desconfianza de los inversionistas que exigían su dinero contante y sonante.

Esto inició una cadena de bancarrotas que produjeron la paralización de la Bolsa de Nueva York. Sin créditos se estancó el comercio, y sin comercio se paralizaron la industria y la agricultura, primero en los Estados Unidos y luego en todo el mundo.

Para salir de la crisis, Franklin D. Roosevelt intervino en la economía estadounidense, contrariando los cánones del liberalismo, entonces en boga en casi todos los países.

En varios países europeos las reivindicaciones de los pueblos hambrientos auspició el surgimiento de líderes que organizaron movimientos sociales, políticos y militares para salir de la crisis y que motivaron la Segunda Guerra Mundial.

Intelectuales y artistas, educados en el positivismo y hedonismo, acudían a las filosofías orientales para llenar el vacío que les atormentaba. Las teorías de Nietzsche, Bergson y Freud trataron igualmente de buscar sustitutos de la felicidad perdida. Las teorías de la relatividad, enunciadas por Einstein, hicieron fijar la vista en lo trascendente, frente a la sociedad en cambio.

El Crack del Wall Street

Ante el Auge económico de los Estados Unidos en los años veintes, mucha gente de ese país y aún de Europa, creyó que esa bonanza sería "eterna" y que bastaba comprar acciones de la Bolsa para hacerse ricos. Mientras los accionistas invertían en la Bolsa sus ahorros, no había peligro, pero hacia 1925 muchos especuladores empezaron a "jugar" a la Bolsa con dinero prestado. Millones de acciones se vendían "en abonos", mediante un enganche de un 10% del precio de la acción. Mientras hubo ganancias, todos ganaban; pero cuando no las había perdían sus acciones.

Durante el otoño de 1929 se multiplicaron estas pérdidas de los especuladores y empezó a cundir el pánico, aún entre los grandes capitalistas. Los días 23 y 24 de octubre las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York registraron pérdidas de 20, 30, y hasta de 40 puntos. Fueron inútiles los esfuerzos de los grandes bancos para frenar el crack de la Bolsa. El martes 30, recordado como el "Martes Negro" se remataron 16 millones de acciones con pérdidas de un 40%. En noviembre continuó la baja que originó la pérdida de más de 50 mil millones de dólares.

Se arruinaron miles de agricultores y de empresarios; éstos no pudieron adquirir materias primas para la industria de la construcción automotriz, línea blanca. Las causas del crack de la Bolsa fueron varias. Podemos enumerar algunas:

* La especulación de la misma Banca, como se explicó en párrafos anteriores, y la falta de liquidez de los bancos.

* La sobreproducción industrial en los Estados Unidos, motivada por la racionalización técnica de la misma, sin una debida planeación de la distribución.

* Los excesivos créditos concedidos a los países europeos, y en especial a Alemania, que no fueron liquidados oportunamente.

La crisis mundial

Con la crisis, los Estados Unidos dejaron de comprar materias primas para su industria en otros países y éstos se vieron imposibilitados para comprarles productos industriales y alimentos. Desde el año de 1930, las exportaciones norteamericanas disminuyeron en un 30%; algo semejante sucedió en Gran Bretaña y en Alemania, principales países exportadores.

Debido a lo anterior, los países deudores no pudieron cubrir sus compromisos. Varios bancos importantes de Berlín y Viena hicieron bancarota, lo mismo otros en toda Europa, Inglaterra y los Estados Unidos, al no poder recuperar créditos, devaluaron sus monedas.

Los desempleados llegaron a 15 millones en los Estados Unidos y a 2 millones en Gran Bretaña. La actividad industrial bajó 37%, con respecto a la de 1929. La crisis afectó en forma distinta a los países en

desarrollo y a las colonias; los más afectados fueron los monocultores que dependían de la exportación de un solo producto: azúcar, café, algodón, trigo, henequén. En Cuba, al no poder vender su azúcar, conocieron los años de las "vacas flacas"; en Brasil, el café se empleó como combustible en los ferrocarriles o se arrojó al mar.

El "New Deal" de Roosevelt

A lo largo del siglo XIX se fortaleció la doctrina económica liberal que dejaba a los mecanismos de oferta y demanda la regulación de la economía. Este liberalismo individualista y optimista, que soñaba con un progreso constante de la humanidad, bajo la égida de la ciencia y la técnica, fue incapaz de evitar la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, de detener las crisis de la posguerra.

En estas condiciones, solamente un estado fuerte podía impedir la bancarrota de empresas y bancos, cuyos créditos e instalaciones eran capaces de reanimar la economía y de evitar así el desempleo.

El Estado se propuso evitar la sobreproducción de ciertos bienes agrícolas limitando su cultivo, y, al contrario, el incremento de otros, cuya producción era deficitaria. Esta intervención del estado en la economía, fue moderada en Inglaterra y los Estados Unidos, pero total en Alemania, Italia y la URSS.

Uno de los primeros economistas que sugirieron la intervención estatal en la economía fue el inglés John M. Keynes (1883-1946). Trató de conciliar la libertad del capitalismo con la planeación socialista. Propuso a los gobiernos la política del trabajo para todos los obreros y para todos los capitalistas (FMI employment).

Roosevelt se inspiró en algunos de los principios de Keynes para combatir la crisis en los Estados Unidos. Esta política se conoce como "New Deal." (Nuevo Trato)

Realizaciones del "New Deal"

De inmediato Roosevelt promovió reformas económicas para evitar la especulación en la Bolsa y la otra para mejorar la suerte de los obreros y campesinos norteamericanos afectados por la crisis.

Para favorecer la renovación industrial organizó la N.R.A. (National Relief Administration, cuyo emblema era una águila azul), para mejorar la

vida económica del país; entre otras cosas, para fijar las horas de trabajo, los salarios mínimos y precios estables.

El proyecto A.A.A. (Agricultural Adjustment Act) se propuso equilibrar la producción y el consumo en el campo, y lograr precios justos a los productos agrícolas.

El New Deal logró entusiasmar a los jóvenes. Brigadas de voluntarios con un dólar como incentivo, y bajo la dirección del ejército se dedicaban a la reforestación y a prevenir o apagar los incendios en los bosques y campos.

Balance del New Deal

Roosevelt no consiguió todos los objetivos económicos que se había propuesto, pero logró realizaciones concretas: conservar la paz social, disminuir el desempleo, promover diálogos creativos entre empresarios y obreros; los trabajadores alcanzaron la libertad sindical y seguro contra el desempleo.

La Suprema Corte de Justicia, en nombre de los derechos de los estados y de las libertades de los ciudadanos, se opuso a varias reformas promovidas por Roosevelt. El presidente fue tachado de "socialista" por los liberales clásicos partidarios del "dejar hacer" irrestricto a los particulares.

Todas las conquistas laborales fueron irreversibles; cuando los republicanos volvieron al poder, las respetaron.

Al estudiar esta crisis, algunos teóricos piensan que fue el momento para implantar la dictadura del proletariado; pero la política de Roosevelt y lo que aconteció en los Estados Unidos alejaban cada vez más la posibilidad.

3.3 Los Movimientos fascistas

Frente a las crecientes exigencias de los movimientos obreros de numerosos países, muchas veces llegan a luchar por el establecimiento del socialismo, y cuya fuerza aumenta considerablemente, sobre todo en los períodos de graves crisis económicas, los círculos reaccionarios apelan a los movimientos fascistas.

Estos son dirigidos, en lo fundamental

sectores del gran capital y de terratenientes, temerosos de perder su situación privilegiada, y logran el apoyo de considerables capas de pequeños propietarios de la ciudad y del campo, mediante su demagogia, sus promesas que no tienen intención ni capacidad de cumplir.

El fascismo (también denominado totalitarismo), se caracteriza por defender un nacionalismo a ultranza, además de que el Estado se convierte en dueño absoluto de todas las cosas, incluso los derechos del hombre.

Rechazan, por medio de la violencia, toda discusión racional y ensalzan valores que declaran fundamentales y fuera de discusión, que consagran siempre, de alguna manera, el reforzamiento de relaciones de privilegio y de subordinación; procuran destruir toda organización popular independiente. La principal oposición a estos movimientos (y a sus gobiernos en su caso) es realizada por los partidos obreros, sobre todo por los comunistas y los socialistas.

Italia

El primer país en que se establece un régimen de este tipo es Italia. Había ahí una gran intranquilidad social, manifestada en numerosas huelgas y otros movimientos. El partido fascista, encabezado por Benito Mussolini, ex-socialista, se apodera del gobierno en 1922. Encinco años se transforma en partido único, disuelve los sindicatos y organiza al Estado corporativo, que no se basa en la representación popular, sino en las asociaciones profesionales o de producción, dominadas por los propietarios de las industrias y de las haciendas.

El fascismo italiano pretende revivir la grandeza del antiguo imperio de Roma. En su expansionismo, ataca y conquista Abisinia en 1935 y Albania en 1939. Realiza esfuerzos por obtener una posición de predominio en el Mediterráneo.

Alemania

A fines de 1918 estalla una revolución, que proclama la República y establece muchos derechos democráticos, pero no modifica las relaciones de propiedad en Alemania. Los junkers, terratenientes de tipo feudal de Alemania oriental, y los dueños de la gran industria de la Renania y del Ruhr, conservan sus posiciones y luchan por restringir los amplios derechos democráticos consignados en la Constitución de 1919.

Después de un período de auge económico sobreviene la crisis de 1929-32, que arroja a la desocupación a más de la tercera parte de los trabajadores alemanes. La situación de miseria engendra el deseo popular de un cambio decisivo en la situación.

El Partido Nacional Socialista ("nazi"), encabezado por Adolfo Hitler, promete transformaciones radicales y agita aprovechando el espíritu revanchista y militarista que seguía existiendo en el pueblo alemán. El gobierno, a su vez, lleva una política de descargar el peso principal de la crisis económica en los obreros, y reprime las organizaciones de lucha de éstos.

Así, bajo la dirección de las capas más conservadoras del país, llegan los nazis al poder en 1933, anulan pronto la Constitución y reprimen con la máxima violencia cualquier oposición.

Su programa se fundaba en gran parte en la "teoría racial", totalmente anticientífica, que proclama la superioridad de la (inexistente) raza alemana; declara racialmente inferiores a los judíos, a los pueblos de color y, sobre todo, a los provenientes de mezclas de razas (el alemán mismo, como todos los pueblos cultos de la actualidad, es el producto de muchas razas). La función de la discriminación racial consistía en desviar la atención de las masas de sus problemas reales.

El gobierno nazi pone en vigor una rápida política de remilitarización. La producción de armamentos, la constitución de un ejército numeroso y la construcción de obras de importancia estratégica (sobre todo carreteras) acaban con el desempleo y crean una sensación de mejoría en ciertos sectores populares, impulsada hábilmente por una propaganda bien dirigida.

Se prohíben todos los partidos políticos con excepción del gobernante; los sindicatos son sometidos a una organización central, dirigida por representantes de grandes empresarios. Toda la vida de la nación es orientada hacia la preparación de una nueva guerra. No se trata solamente, como lo afirma el gobierno nazi de lograr la anulación de los tratados, de 1919, sino de redistribuir al mundo.